

Capítulo 13

El mundo, maravillado tras la bestia

([índice](#))

Apocalipsis 13:1: Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos: en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres de blasfemia.

El profeta de Dios nos va revelando a Cristo paso a paso. Aunque no podamos contemplar con los ojos su forma majestuosa, podemos observar las huellas de sus pisadas en el devenir de la historia, incluyendo nuestra historia actual. Este capítulo presenta verdad que es intensamente interesante y vitalmente importante. Puesto que “ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación” (2 Pedro 1:20), podemos tener la seguridad de que la propia Biblia interpretará los diversos símbolos que irán apareciendo. Permitamos que la Biblia nos lo aclare.

En la profecía bíblica, el mar representa “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (Apocalipsis 17:15). Una bestia simboliza una nación o un reino (Daniel 7:17 y 23). Y dado que la cabeza es quien gobierna en una bestia, las siete cabezas de esta bestia descrita en Apocalipsis 13:1 significan sus diversas formas de gobierno, siendo siete un símbolo de plenitud, de algo completo. El propio Daniel explica claramente qué representan los diez cuernos: son las diez naciones que surgirían a partir del cuarto gran imperio mundial, el de Roma (Daniel 7:24).

Pero este reino de Apocalipsis 13 no puede ser una nación política ordinaria, ya que Juan vio escritos en sus cabezas “nombres de blasfemia”. El diccionario define la blasfemia como “indignidad dirigida hacia Dios en palabras, escritos o signos; también el acto

de atribuirse prerrogativas de la deidad”. La blasfemia tiene que ver con la religión, no con la política. Por consiguiente, la “bestia” es un poder religioso: una iglesia que ha nacido a partir de un reino.

Respecto a qué poder religioso o iglesia representa, los versículos que siguen lo aclararán. ¡El Autor divino de Apocalipsis no nos privará de esa importante información!

Apocalipsis 13:2: *La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como de oso y su boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.*

Una llave pequeña es capaz de abrir una gran cerradura, por la razón de que está hecha para ella; le corresponde. Los libros de Daniel y Apocalipsis tienen una correspondencia comparable a la de una llave y la cerradura a la que pertenece. Cada uno de esos dos libros es intérprete del otro.

Por ejemplo, Daniel describe cuatro grandes bestias que le fueron mostradas en visión: un león, un oso, un leopardo, y otra bestia indescriptible que se asemeja a un dragón más que a cualquier otro animal. El león era un símbolo de Babilonia, con su riqueza y majestad; el oso representaba a Medo-Persia, cruel y derramadora de sangre; el leopardo simbolizaba Grecia, rápida y sagaz.

Daniel identifica por nombre cada una de las tres anteriores (Daniel 2:38; 8:20-21). La cuarta bestia, extremadamente poderosa, era un símbolo del gran imperio que siguió a Grecia: el Imperio romano pagano.

La “bestia” que vemos en este capítulo 13 de Apocalipsis combina características de los cuatro imperios mundiales nombrados. Recibe “su poder, su trono y gran autoridad” del “dragón”, que es

un símbolo del Imperio romano. Detrás de la Roma pagana estaba ese dragón que Apocalipsis 12:9 llama “**Diablo y Satanás**”.

Pero al Imperio romano le sucedió algo nuevo que la historia nunca había conocido: en el centro de su historia cambió su religión oficial, y su carácter cambió de ser un poder político, a convertirse en un poder religioso. Cuando los emperadores se fueron debilitando trasladaron la capital de Roma a Constantinopla.

Eso dejó un lugar vacío que el obispo de Roma ocupó rápidamente. Pronto comenzó a señorear sobre el resto de obispos, y a atribuirse el prestigio que los emperadores precedentes de Roma habían ostentado de forma exclusiva. Es así como “**el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad**”. Alguien lo describió así: “A partir de las ruinas de la Roma política se erigió el gran Imperio moral en la forma de la Iglesia de Roma”.

La identificación de Roma papal como siendo la representada en este capítulo por la “**bestia**” vendrá a ser más clara a medida que seguimos leyendo lo que escribió el profeta Juan:

Apocalipsis 13:3-7: Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?” También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses. Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que habitan en el cielo. Se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

El profeta Daniel permitirá una vez más que descifremos el misterio de esta profecía. En Daniel 7 describe al poder representado en el “cuerno pequeño”, identificándolo con esta “bestia”. Observa las coincidencias entre el “cuerno pequeño” de Daniel y esta “bestia” que Juan describe:

1. El “cuerno pequeño” blasfema contra Dios. “Hablará palabras contra el Altísimo” (Daniel 7:25).
2. El “cuerno pequeño” también “hacia guerra contra los santos” (Daniel 7:21).
3. Al “cuerno pequeño” se le dio poder durante tres años y medio (Daniel 7:25), o 42 meses ($3 \frac{1}{2} \times 12 = 42$). Ese mismo período de tiempo aparece en Apocalipsis 12:6 como 1260 días. Tal como hemos visto antes, en la profecía bíblica un día representa un año.

Veamos ahora si el papado cumple esos criterios que la Biblia presenta:

1. ¿Blasfema el papado contra Dios?, ¿asume los títulos y autoridad de Dios? Cuando Jesús perdonó pecados, los judíos lo acusaron de blasfemia: “¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” (Lucas 5:21). Afirma un escritor católico romano: “El sacerdote toma el lugar del propio Salvador, y al decir ‘Ego te absolvo’ absuelve de pecado... Perdonar un solo pecado requiere toda la omnipotencia de Dios... pero aquello que sólo Dios puede hacer en su omnipotencia, lo puede hacer también el sacerdote al decir: ‘Ego te absolvo a peccatis tuis’”.

El mismo autor continúa así: “Pero debiera maravillarnos aun más que en obediencia a las palabras de sus sacerdotes ‘Hoc est

corpus meum' (este es mi cuerpo), el propio Dios desciende sobre el altar, acudiendo allí donde [los sacerdotes] lo llaman... Lo trasladan de un lugar a otro como mejor les parece. Pueden, si tal es el deseo de ellos, encerrarlo en el tabernáculo, exponerlo en el altar, o bien llevarlo fuera de la iglesia. Pueden, si así lo deciden, comer su carne y darla a otros para que la coman... El sacerdote puede en cierta manera ser llamado creador de su Creador”.

Se lee en una enciclopedia católica: “El papa posee una dignidad tan grande y exaltada, que no es meramente un hombre, sino como si fuera Dios y el Vicario de Dios... El papa es, por así decirlo, Dios en la tierra”. En fecha tan cercana como 1894, el papa León XIII afirmó: “En esta tierra ocupamos el lugar del Dios Todopoderoso”.

2. ¿Hizo el papado “guerra contra los santos” a fin de “vencerlos”?

Durante el período de la supremacía papal en Europa, los historiadores afirman que fueron asesinadas millones de personas por no reconocer al papado como la cabeza de la verdadera iglesia en la tierra. El papa Martín V (1417-1431) ordenó al rey de Polonia respecto a los cristianos seguidores de John Huss: “Asuma el deber de exterminar a los husitas. Recuerde que esas personas impías se atreven a proclamar los principios de la libertad. Sostienen que Cristo vino a la tierra para abolir la esclavitud, para llamar a las personas a la libertad... Queme, masacre, deje la tierra desierta, ya que nada puede agradar más a Dios o ser más útil a la causa de los reyes, que la exterminación de los husitas”.

3. ¿Por cuánto tiempo se mantuvo el papado como poder supremo en Europa? El emperador romano Justiniano decretó que el obispo de Roma, el papa, debía ser la cabeza de todas las iglesias. El edicto se hizo efectivo el año 538, al ser expulsados de Roma los ostrogodos. Ese año comenzó el poder temporal del papado, que

se mantuvo incólume a través de las luchas durante 1260 años hasta el fatídico año 1798, cuando el general francés Berthier entró en Roma, proclamó la república y tomó al papa como prisionero. Muchos pensaron que el papado había muerto para siempre.

¡Pero no es así! Pronto veremos que aquella “herida mortal” que se le infligió tendría que ser “sanada” en nuestro tiempo. Durante los años de su supremacía, “toda la tierra se maravilló en pos” del papado. La gran masa de la humanidad temblaba ante su altanera arrogancia. La vida en la Europa de la Edad Media giraba en torno a la Iglesia católica romana. La superstición y el miedo mantenían cautiva a la gente hasta que llegó un cierto alivio en la gran Reforma protestante del siglo XVI.

Apocalipsis 13:8-10: Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

Tal como vimos en el capítulo 11, los franceses habían llegado a la conclusión de que su enemigo era la Iglesia católica romana. La armada de Napoleón atravesó Italia con la determinación de poner fin al papado. Berthier tomó cautivo al papa en 1798. De esa forma, el papado, que había llevado a otros en cautividad, era ahora llevado él mismo en cautividad.

Pero el mundo ha olvidado en gran medida las amargas lecciones que aprendió en la Edad Media. Ha olvidado que el mediodía del papado significó la oscuridad de la noche para el mundo. En nuestros días el papado está experimentando un remarcable regreso al poder mundial. Su vertiginoso ascenso al poder es

evidente en todas las naciones del tercer mundo y de Occidente. En muchos países controla la educación. Está edificando impresionantes catedrales, y abriendo sus brazos a incontables millones de conversos a su fe.

Otras iglesias que no pertenecen a Roma están deseándola como a su líder. El reverendo John Moorman, líder anglicano, afirmó que si tiene que darse una unidad final entre las iglesias, “habrá de existir una cabeza central de la iglesia, y dicha cabeza habrá de ser claramente el obispo de Roma”. Bajo la amenaza de destrucción mundial si se consuma un conflicto nuclear, muchos en el mundo sienten la necesidad de unidad y de un reavivamiento de la vida espiritual. Miran a la Iglesia de Roma como al único líder posible. Aunque la Iglesia católica romana sufrió una herida mortal, está en el camino de que esa herida sea “[sanada](#)”.

La gran popularidad del papa Juan Pablo II se evidenció en sus visitas a Norteamérica, algo que habría sido impensable dos o tres décadas antes. Una comisión de teólogos anglicanos y católico romanos recomendaron la unión de ambas iglesias a fin de sanar sus 450 años de separación. Ese plan reuniría a 760 millones de católicos y a 65 millones de anglicanos, incluyendo a 3 millones de episcopales americanos. El propio bautista Billy Graham dijo que ve al papa de Roma como quien debiera encabezar una unión de todas las iglesias. (En fecha más reciente —2021— el telepredicador evangélico y autor de libros Rick Warren se ha referido al papa Francisco como “nuestro nuevo papa”).

Está muy cercano el tiempo en que van a adorarlo “[todos los moradores de la tierra cuyos nombres no](#)” están “[escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo](#)”. Pero mientras vemos a las grandes masas siguiendo a Roma —incluyendo las iglesias que fueron protestantes y se

separaron de ella durante y después de la Reforma— no hemos de pensar de forma alguna que todos van a seguir ese camino. Dios tiene un pueblo que permanecerá leal a su Palabra. De acuerdo con la revelación de Apocalipsis, finalmente habrá sólo dos clases en la tierra: aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, y quienes se inclinen ante “la bestia” del capítulo 13.

Aunque reconociendo la inconfundible aplicación de esas profecías, respetamos y honramos a los muchos miembros de la Iglesia católica romana que son sinceros y entregados. Reconocer la plena verdad de las profecías de Daniel y Apocalipsis no lleva a un espíritu acusador ni al fanatismo. Las profecías identifican al papado como un sistema. Se trata de la expresión en la historia, de un principio que opera en todo corazón humano: el deseo de exaltación e imposición sobre nuestros semejantes.

Muchos no católicos están tan inclinados a hacer compromisos con el mundo, como lo estuvieron los primeros padres católicos. Eusebio dijo: “A fin de hacer el cristianismo más atractivo a los gentiles paganos, los sacerdotes adoptaron la vestimenta y ornamentos que se empleaban en el culto pagano”. Esa política de compromiso y prostitución de la verdad ha terminado en la actual confusión e impotencia del moderno protestantismo.

Un autor católico declaró recientemente: “Con frecuencia se ha presentado la acusación —casi siempre por parte del tipo de protestantes de mente más cerrada y más inclinada a la controversia— de que el catolicismo está plagado de incrustaciones paganas. El catolicismo acepta con gusto la acusación, incluso se enorgullece de que se le acuse de ello... Contempla ese proceso como la disposición a absorber lo verdadero, lo bueno y lo bello allí donde se lo pueda encontrar, y a ser indulgente con toda propensión humana inofensiva. El gran

dios Pan no está realmente muerto, sino bautizado” (Theodore Maynard, *The Story of American Catholicism*, pp. 37, 38; imprimatur, [entonces] Arzobispo Francis J. Spellman).

Al considerar los hechos de la historia, este libro no adopta una actitud de “soy más santo que tú” (Isaías 65:5). Todos estamos necesitados de la gracia de Cristo a fin de vencer esa inclinación natural que afecta a todos nuestros corazones. La historia del mundo sería nuestra propia historia de no ser por la gracia de Dios. El propósito de su gracia es propiciar que analicemos nuestros propios corazones a través de la luz que provee la historia.

“El que tiene oído, oiga”, advierte el profeta Juan. Ahora es el momento de entregarnos plenamente al Cordero que fue inmolado por nosotros. La crisis que se está desarrollando rápidamente va a probar al máximo la paciencia y la fe de los santos, pero Dios tendrá un pueblo que será leal a su verdad ante la oposición del mundo.

Apocalipsis 13:11-14: Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió.

Hemos visto ya que el “mar” representa lugares densamente poblados. La “tierra”, en contraste, ha de referirse a lo opuesto: a una parte relativamente despoblada del mundo a partir de la cual surgiría de forma destacable una nueva nación “que subía de la

tierra” por el tiempo en que el papado era llevado en cautividad al sufrir su “herida mortal” (año 1798).

¿Qué gran nación estaba ganando relevancia y poder en el tiempo en que se cumplieron los 1260 años de la supremacía papal (que terminó en 1798)? Una sola nación cumple ese criterio de estar surgiendo en aquel tiempo y en una zona previamente despoblada del mundo: los Estados Unidos de América, que declaró su independencia en 1776 y comenzó su andadura hacia el año 1798. Apareció en el llamado Nuevo Mundo, un vasto continente de tierras en gran parte despobladas. El surgimiento de esta gran república a partir de inicios coloniales es uno de los fenómenos más sorprendentes en la historia de las naciones. La profecía la describe teniendo “dos cuernos semejantes a los de un cordero”, lo que evoca el carácter juvenil de la temprana Norteamérica, con sus principios gemelos de libertad civil y religiosa que tanto significaron en el desarrollo de esa nación hasta ser el próspero poder mundial en que vino a convertirse.

A diferencia de los cuernos descritos en las otras bestias o reinos que la precedieron, estos dos cuernos carecen de coronas. Los fundadores de Norteamérica decidieron aprender la lección de la pasada historia de Europa creando una nación sin rey.

Pero desgraciadamente su carácter cambia desde ser como un “cordero” a convertirse en algo comparable a un “dragón” que “ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella”. Vemos aquí que Norteamérica ha de llegar a ser un poder perseguidor, y que extenderá su brazo para dar la mano al papado en una unión tal con él, que hará “que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada”.

La curación de la herida mortal del papado se va dando en pequeños pasos graduales. Uno de los más significativos tuvo lugar el 11 de febrero de 1929, cuando Mussolini restituyó al papado su poder temporal, y el papa vino a ser nuevamente rey. Un oficial que presenciaba la firma del tratado entre Mussolini y el papado comentó: “Presenciamos ahora la firma de este documento. A medida que la tinta fluye de estas plumas se va curando la herida de 59 años”. (Aun siendo un paso en esa dirección, este episodio dista de ser la culminación de la profecía, ya que según Apocalipsis la sanación de esa herida no la protagoniza Italia —pactos de Letrán de 1929—, sino Estados Unidos, y está aún en el futuro).

Mientras tanto, la nación de Norteamérica continúa acrecentando su poder. En ella queda evidenciado de alguna forma el espíritu de todos los pueblos del mundo. La nación no ha dado todavía el paso que el libro de Apocalipsis anuncia que va a dar. Todavía no ha obligado a que “[la tierra y sus habitantes adoren](#)” a la “[bestia](#)”. Pero podemos saber que se acerca el tiempo. (Un artículo reciente en la prensa estadounidense —CNN— está dedicado a un gobernador que se postula para las elecciones presidenciales del año 2024, y lleva por título: “[El aspirante] renuncia a la primera enmienda de la Constitución que antes defendía”. Eso es significativo, teniendo presente que la primera enmienda previene específicamente contra la unión entre iglesia y estado al proscribir que se pueda legislar respecto a una religión, o bien prohibir el libre ejercicio de una religión).

La “[imagen de la bestia](#)” es una copia del sistema que dio al papado la supremacía en la Edad Media. Ese sistema fue una unión de la iglesia y del gobierno civil, de forma que la iglesia tenía a su disposición el poder estatal para imponer por la fuerza sus dogmas mediante las armas de los magistrados y fuerzas de seguridad.

Desde el tiempo de la “herida mortal” del papado, las naciones del mundo han evitado en general toda forma de dominación por parte de la iglesia (con la notable excepción de los países donde gobierna el radicalismo islámico con su esquema de unión iglesia-estado). La humanidad ha comprendido en general que el gobierno civil ha de estar libre del control religioso. Ha habido algo parecido a un despertar al mandamiento de Jesús relativo a que la iglesia y el estado deben mantenerse separados: “Dad, pues, a César [gobierno] lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21). La constitución de Norteamérica garantiza la total separación de la iglesia y el estado, permitiendo que se obedezca ese mandamiento de Jesús.

Pero el libro de Apocalipsis predice un tiempo en el que Norteamérica va a repudiar los principios que la llevaron al éxito de que disfruta, y que inducirá a otras naciones a que sigan su ejemplo. Entonces se revivirán escenas de opresión y persecución que fue tan común en la Edad Media.

¿Parece eso altamente improbable en esta era moderna de luz y “libertad”? El progreso del que la humanidad se jacta es sólo una capa exterior bajo la cual sigue presente la misma naturaleza humana malvada. Las guerras, el derramamiento de sangre, los disturbios, las revueltas, la drogadicción, el crimen y los desastres naturales que son cada vez más intensos y frecuentes, harán que los líderes mundiales busquen una forma global de solucionar esos problemas devastadores. Pueden, de una forma fácil y natural, volverse hacia la Iglesia de Roma en procura de liderazgo moral y espiritual. El cumplimiento de estos últimos versículos del capítulo 13 está a un solo paso de nuestro presente.

Apocalipsis 13:15-17: Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que

no la adorara. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre.

La marca de la bestia no es una marca física hecha con hierro candente o con pintura. Tampoco es un chip ni un código de barras. No es una forma particular de vestir. Es un distintivo de carácter religioso: la señal de una cierta actitud del corazón. ¿Qué puede significar esa marca, como para traer tan terrible desastre a quien la reciba?

En el capítulo siete hemos visto que el sello de Dios es el santo sábado del Señor. La observancia del sábado del séptimo día (el que sigue al viernes) distingue a quienes el profeta Juan llama “**santos**”. La marca de la bestia es la falsificación del verdadero sello o marca de Dios, y ha sido calculada con astucia y sutileza a fin de engañar a tantos como sea posible. Millones de personas están en grave peligro de recibir la marca de la bestia mientras viven confiados y se sienten seguros al seguir a la mayoría en su práctica religiosa.

Daniel 7:25 informa de cómo el papado ha procurado cambiar la ley de Dios al sustituir el día de reposo que Dios instituyó por otro día de la semana. Antes de acusar de ese crimen, será bueno observar lo que el propio papado ha dicho al respecto. Autoridades católicas asumen abiertamente ser los únicos responsables por el cambio del santo sábado de Dios. Estos son unos pocos ejemplos:

Pregunta: ¿Tiene alguna otra forma de probar que la iglesia [de Roma] tiene poder para instituir festividades por precepto?

Respuesta: Si no ostentara tal poder, no habría podido cambiar eso en lo que todos los modernos religiosos están de acuerdo: no

habría podido instituir la observancia del domingo o primer día de la semana en lugar de la observancia del sábado del séptimo día, un cambio para el que no hay ningún apoyo en la Escritura.

Sigue una declaración de Leo J. Trese, un apologeta de la Iglesia romana, en “The Faith Explained” (Notre Dame: Fides Publishers, 1971), p. 243:

“La Biblia nada dice acerca de un cambio en el día del Señor del sábado al domingo. Sabemos de ese cambio solamente mediante la tradición de la Iglesia [católica], un cambio que nos ha sido legado desde los primeros tiempos por la voz viviente de la Iglesia [católica]. Esa es la razón por la que encontramos tan ilógica la actitud de tantos no católicos que profesan no creer nada que no puedan encontrar en la Biblia, y no obstante continúan guardando el domingo como día del Señor por el dicho de la Iglesia católica”.

Todavía no se ha impuesto la marca de la bestia. El mundo aún no ha sido emplazado a tomar la decisión final. Habremos de decidirnos por una posición o por la contraria. O bien estaremos plenamente del lado de Cristo en obediencia a sus mandamientos y recibiremos su sello, o estaremos del lado de la rebelión contra la verdad de la Palabra de Dios y recibiremos la marca de a bestia.

Algunos que han oído y conocen la verdad pueden ceder ante la amenaza de caer en la pobreza, ante la perspectiva de no poder “comprar ni vender” a menos que accedan a recibir la marca de la bestia. Aun conociendo la verdad, pueden preferir doblegarse y apostatar. Estos recibirán la marca de la bestia “en la mano derecha” (es un caso de *conveniencia* en contra de la convicción).

Otros creerán sinceramente la mentira y asumirán que la mayoría no puede estar equivocada, a pesar y en contra de las claras declaraciones de las santas Escrituras. Estos recibirán la misma

marca “en la frente” (es un caso de *convicción* voluntariamente desinformada).

Se obrarán milagros a fin de convencer a la gente de que debe actuar contra su conciencia y aceptar la marca de la bestia. “Hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió” (Apocalipsis 13:13-14).

Para muchas personas desinformadas los milagros son la prueba definitiva y convincente de contar con el favor de Dios. Nunca han considerado que Satanás y sus ángeles tienen el poder para obrar milagros, tal como demostraron los magos de Egipto en los días de Moisés. Entonces fueron capaces de hacer una falsificación aparentemente creíble de los milagros genuinos que Moisés realizó mediante el poder divino (ver Éxodo 7:01-12). No son conscientes de que la Biblia afirma que Satanás obrará milagros. “Esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

Los milagros no son la prueba de que Dios haya enviado a alguien con un mensaje. La prueba se centra en si el mensajero o los mensajeros predicán la plena verdad de Dios. “¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

Los milagros genuinos que Dios obra, los realiza mediante el poder del Espíritu Santo. Satanás ha estado estudiando por miles de años su estrategia para engañar al mundo mediante un falso espíritu que pretenderá ser el Espíritu Santo, pero que extraviará a las personas

apartándolas del verdadero Cristo y de su Palabra. Las enseñanzas del espiritismo han penetrado ya en muchas de las iglesias populares, y muchos están recibiendo un espíritu extraño que ellos suponen ser el Espíritu Santo, pero que es en realidad un espíritu obrador de prodigios enviado por el enemigo. A menos que estemos enraizados y afirmados en las verdades de la Palabra de Dios seremos arrastrados por los engaños abrumadores de estos últimos días.

En este capítulo Dios ha mostrado más verdad que confirma nuestra fe. Es como si previera que la verdad revelada en este capítulo iba a ser una gran sorpresa para muchos. Por si quedara para alguien alguna duda respecto a la bestia y su marca, proporciona el número de su nombre, de forma que todos puedan estar tan seguros de quién es, como si poseyera un pasaporte o visado. Observa el versículo que sigue:

Apocalipsis 13:18: [Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuenta el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.](#)

Los romanos contemporáneos de Juan hablaban latín, y el papado continúa usándolo hasta hoy. Ese lenguaje empleaba los mismos caracteres romanos que nosotros empleamos al escribir, pero a diferencia de lo que hoy hacemos, ellos los empleaban incluso para los números (I es 1, II es 2, V es 5, L es 50, C es cien, etc.). En tiempos del Imperio romano, la suma numérica de los valores representados por las letras que componían un nombre era el “**número**” de ese nombre. Esa era una práctica común entre los de habla latina. La Biblia católica romana (versión de Douay) añade esta nota en el versículo que estamos analizando: “Seiscientos sesenta y seis. Las letras numéricas de ese nombre han de dar ese número”.

¿Cuál es el título oficial o nombre que el papado reclama como suyo por derecho? Durante siglos se ha entendido que el papa era el *vicarius filii dei*, que significa “vicario del Hijo de Dios”. Dado que el propio Hijo de Dios declaró que el Espíritu Santo es su Vicario en la tierra (Juan 14:16-18), el título que el papa se atribuye resulta ser presuntuoso. Esas palabras escritas en latín se encuentran en un documento que por cientos de años el papado declaró haber sido escrito por el emperador Constantino, otorgando al papado la autoridad temporal en Roma, junto a la autoridad suprema espiritual sobre todas las iglesias. Incluso después de declarar que tal documento era una falsificación, el papado siguió manteniendo que Dios había concedido a los papas la posición y el título de “Vicario del Hijo de Dios”, o representante de Cristo en la tierra.

El cardenal Henry Edward Manning (1808-1892) afirmó respecto a ese antiguo documento y título:

“La forma en que se concibió y expresó en aquellas edades de simplicidad, significa el hecho providencial de la donación de Dios. Dios dio al Vicario de su Hijo [al papa] la posesión de la ciudad en la que treinta de sus predecesores habían sellado su testimonio con su sangre. La donación de Constantino es el simple hecho providencial ... un impulso del propio Dios”.

Así, un cardenal moderno respalda ese antiguo documento en latín y ese título como una expresión de la voluntad y señalamiento divinos. El papado pretende claramente ser el Vicario del Hijo de Dios: *vicarius filii dei* en su propia lengua. Observa el número de su nombre:

V = 5
I = 1
C = 100
A = 0
R = 0
I = 1
U (V) = 5
S = 0
F = 0
I = 1
L = 50
I = 1
I = 1
D = 500
E = 0
I = 1

Total = 666

Como “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”, Cristo está sufriendo hasta hoy, y continuará sufriendo por tanto tiempo como haya sufrimiento en este mundo.

Nadie que aprecie el sacrificio de Jesús querrá participar en los placeres de este mundo si implican deslealtad hacia él. ¿Quién podría atreverse a procurar cambiar su ley? Aunque parezca increíble, ¡el hombre la ha intentado! Observa con detenimiento los cambios que se han efectuado sin el permiso de Dios.

La ley de Dios, tal como él la dio

I

No tendrás otros dioses fuera de mí.

II

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni debajo del agua. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque el Señor tu Dios soy yo, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación, a los que me aborrecen. Pero trato con invariable amor por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III

No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano. Porque el Señor no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

IV

Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo.

V

Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.

VI

No matarás.

VII

No cometerás adulterio.

VIII

No hurtarás.

IX

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

(Éxodo 20:3-7; RV 2000)

La ley de Dios, tal como la cambió el hombre

I

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

II

No jurarás el nombre de Dios en vano.

III

Santificarás las fiestas.

IV

Honrarás a tu padre y madre.

V

No matarás.

VI

No fornicarás.

VII

No hurtarás.

VIII

No levantarás falso testimonio, ni mentirás.

IX

No desearás la mujer de tu prójimo.

X

No codiciarás las cosas ajenas.

(Catecismo católico romano)